

## La Colección Arte Latinoamericano del Museo Nacional de Bellas Artes

MSc. Yanet Berto Serrano  
**Curadora**

Las ciento cuarenta y siete pinturas que conforman la Colección de Arte Latinoamericano, correspondientes a países de Mesoamérica, Suramérica y el Caribe, procedían de diversas fuentes: organismos del Estado –mayormente–, entidades religiosas y culturales. Los anteriores dueños de las obras fueron coleccionistas, propietarios privados e instituciones religiosas. El proceso de formación del acervo fue de recolección abierta. Las formas en que el Museo adquirió los cuadros fueron fundamentalmente a través de transferencias de organismos estatales, compras y donaciones, así como, en un caso particular, por un depósito que permanece aún en los fondos museales. La primera pieza que entró al Museo fue donada por el Arzobispado de La Habana en 1913, año de la fundación de nuestra institución, y el mayor incremento del tesoro se produjo entre los años sesenta y setenta.

La colección abarca el período comprendido entre los siglos XVII al XIX. La técnica más utilizada es el óleo sobre diversos soportes, como tela, tabla, cartón y metal. En las obras, están presentes las características de los estilos Barroco, Rococó y Neoclásico. Impera el género religioso, seguido por el retrato, el paisaje y la alegoría. Predomina la temática mariana, seguida por la cristológica, la hagiográfica y la angélica.



JOSÉ DE PÁEZ (Ciudad México, 1720-1790)  
*La Coronación de la Virgen*, 1770  
Óleo sobre tela  
208 x 170 cm

Junto a un grupo de pinturas sin firmas, lo cual es característico del arte colonial latinoamericano, se reúnen creaciones de importantes artistas: del actual México son José Alcizar, Miguel Cabrera, Miguel Herrera, José Francisco Mariano Hernández, Fray Miguel de Herrera, José Medina, Ignacio Serrano, José de Páez, Juan Caro, Ignacio Ayala Rodríguez; boliviano es Ignacio Joseph; venezolano, Fernando Álvarez Carneiro; y puertorriqueño, José Campeche. Esta colección, por la diversidad de los conjuntos, las características formales y estilísticas de sus exponentes, los géneros representados y por el sentido didáctico catequético de sus pinturas religiosas, es característica del arte mestizo-integrador-indígena-europeo, regional de la época en la que fueron creadas.

La valoración de las obras latinoamericanas en el Museo es tardía. La colección se conformó como núcleo especializado en la década del setenta. Fue entonces cuando un grupo de expertos, entre los que se contaba la investigadora Isabel Fernández –quien fue la encargada de la colección desde este momento inicial hasta el año 1990–, y los restauradores Rafael Ruiz Piña y Ángel Bello, tuvieron el noble empeño de agrupar las pinturas pertenecientes a la región que se encontraban en los diferentes almacenes del edificio. Esta organización primaria (treinta piezas) no definió, en la mayoría de los casos, ni escuelas, ni países, sino que agrupó el conjunto con el nombre genérico de Colección de Arte Latinoamericano.

El arte latinoamericano se expuso en escasas ocasiones, tanto fuera como dentro del Museo desde que se estableció la colección hasta 2001, cuando se exhibe de manera permanente. Varias fueron las razones, entre ellas, que fuera una creación poco favorecida por el coleccionismo en los primeros tiempos y otras, por limitaciones espaciales e investigativas. De manera histórica el coleccionismo (privado y estatal), estuvo parcializado hacia la obtención de piezas europeas y cubanas. En reiteradas ocasiones, adquirirían los ejemplares por considerarlos de autores cubanos o europeos, a esto puede agregarse el interés religioso que acompañó la obtención de algunas pinturas. Un grupo de las obras llegaron a Cuba en la época colonial. Más tarde, en la década del 90 de la pasada centuria, se piensa seriamente en un espacio permanente para exponer esta creación, lo cual se logra diez años más tarde con el actual despliegue.

La primera exhibición temporal de pinturas de la colección se realizó en el Museo en marzo de 1975 en una Muestra del Mes con la única pieza de género costumbrista: *La criolla en la hamaca*, del peruano Luis Montero Cáceres. Un texto sin firma, escrito por la doctora Olga López Núñez, resume los datos biográficos del pintor y hace un comentario de la pintura. Esta pieza, a pesar de su indiscutible calidad, no se incluyó en la sala permanente por no adecuarse al discurso museológico propuesto. La segunda exhibición temporal –primera vez que se muestran algunas pinturas al público como latinoamericanas–, fue en 1979, con el título *Pintura latinoamericana siglos XVII-XIX*. Se editó un catálogo a cargo



Escuela novohispana, México (S. XVII)  
*Imposición de la casulla a San Idelfonso*  
 Óleo sobre tela  
 166 x 131 cm



JOSÉ FRANCISCO MARIANO HERNÁNDEZ  
 (Puebla de los Ángeles, activo a principio del siglo XVIII)  
*La Inmaculada Concepción*, 1778  
 Óleo sobre tela  
 93 x 66,5 cm

del licenciado Mario Campoamor. Ese puede considerarse el primer texto en relación con la colección y, más que una valoración de las pinturas mostradas, ofrece una panorámica histórico-artística de los siglos XVII al XIX en la región.

La tercera y única muestra fuera del país fue la exposición colectiva internacional *Magna Mater*, exhibida en Venezuela desde noviembre de 1992 hasta principios de 1993 en el Museo Nacional de Bellas Artes de Caracas. Participaron dos lienzos latinoamericanos: *Santa María de la montaña, Patrona de Cáceres*, de Ignacio Joseph, y *La Virgen de Belén y Santa Rita de Casia*, de la escuela cuzqueña. En el catálogo editado para esta exposición aparecen descripciones de las piezas, un análisis iconográfico e iconológico y un estudio estilístico formal. Es válido destacar que solo en el caso de estas tres muestras hubo textos valorativos y trabajo curatorial.

Por otra parte, ante la falta de espacio en el Museo para exponer las creaciones latinoamericanas algunas fueron trasladadas en concepto de préstamos a otras instituciones. Un grupo de piezas, al Centro Nacional de Conservación y Museología (CENCREM), que las recibió entre 1983 y 1984. En este recinto se colocaban como ambientación, en el vestíbulo y locales de trabajo. Otras pinturas se trasladaron a La Oficina del Historiador de la Ciudad, que desde el año 1988 y luego en 1993 y 1997, acogió un conjunto notable de ellas, las que fueron exhibidas en diferentes instituciones como la Casa de la Orfebrería, el Convento de San Francisco de Asís y otras.

Después de la inauguración de la sala permanente en el año 2001, se han realizado tres exposiciones temporales en el espacio del cuarto piso del edificio de Arte Universal. Una de ellas fue *José Campeche y Luis Paret y Alcázar: Un culto al Rococó*. La clave de la muestra fue el este estilo y la base fue la influencia determinante de Paret, artista primigenio del Rococó español en Campeche quien se convirtió en el pintor más importante de Puerto Rico en la época colonial. Se unieron una obra de cada autor que habitualmente pertenecen a las salas permanentes de España y Latinoamérica.

La segunda muestra *La "muerte niña": una tipología del retrato mexicano*, fue presentada entre octubre de 2008 y enero de 2009. En esa ocasión se revalorizó el cuadro *Francisca Xavier de Paula* como perteneciente a la tipología de la muerte niña. La última exposición temporal, *José de Páez: pintura barroca novohispana*, del 26 de junio al 1 de noviembre de 2009, reunió y valorizó las ocho creaciones de este pintor que integran el acervo. Fuera del país, cuatro piezas latinoamericanas: *La piedad, San José y el Niño, Mater dolorosa*, de Fray Miguel Herrera, y *La Santísima Trinidad*, de José de Páez, participaron en la muestra itinerante por varias ciudades de España, *Grandes obras del Museo de Bellas Artes de La Habana*. En el catálogo correspondiente se reflejan solamente las fichas técnicas y las imágenes de las pinturas.



JOSÉ CAMPECHE (San Juan, Puerto Rico, 1752-1809)  
*La Inmaculada Concepción*, 1804  
 Óleo sobre madera  
 63,4 x 40 cm

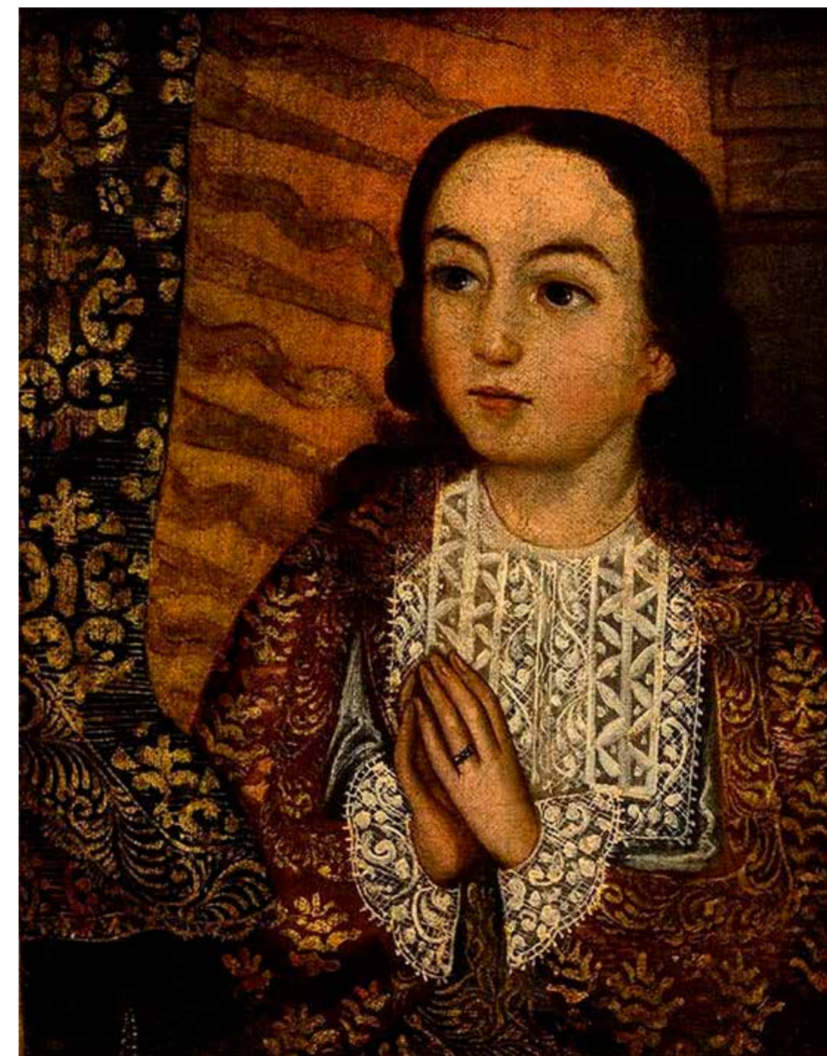
### De la Colección Arte Latinoamericano a la sala permanente:

La sala permanente está integrada por varios conjuntos: el novohispano y republicano de la zona mesoamericana; el de la andina, en el cual se agrupan las pinturas del Virreinato del Perú con piezas limeñas y cuzqueñas; los pertenecientes al Virreinato del Alto Perú y las del Virreinato de Nueva Granada; y un tercero que concierne al Caribe y Brasil, conformado por los únicos cuadros que poseía la institución en su colección, correspondientes a Puerto Rico, Venezuela, República Dominicana y Brasil.

La sala está compuesta por setenta y dos pinturas de las cuales sesenta y cuatro son de género religioso; cinco, son retratos; una alegoría y un paisaje. El proceso de elección de los exponentes tuvo en cuenta la calidad de las obras, la autoría, la datación, el género y la temática. Además, la vinculación de las características formales y estilísticas de las piezas con la creación pictórica de la región de origen. Los registros numéricos de cada núcleo son diferentes: el mayor pertenece al actual México; los menores son los de Brasil, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela con una pieza cada uno.



IGNACIO SERRANO (México)  
*Catedral de México, 1848*  
Óleo sobre tela  
78 x 93 cm



Escuela Novohispana (siglo XVII)  
*Donante de la Guadalupe*  
Óleo sobre tela  
87 x 67 cm

